

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

- G. FOCHLER-HAUKE, *Corología geográfica. El paisaje como objeto de la Geografía Regional*, Tucumán, Instituto de Estudios Geográficos de la Universidad Nacional de Tucumán, 1953, 184 p.

La tendencia a las obras de índole general, tan característica de la escuela alemana, se pone de manifiesto en este trabajo. El mismo autor admite que "en la actualidad no se puede aún elaborar una obra completa y perfecta sobre la Corología"; no obstante lo cual su intención es dar "una base para la introducción a los problemas corológicos en general, asesorar y animar a los jóvenes geógrafos que se dedican a la Corología, e informarlos referente a las obras y terminologías ya existentes".

La finalidad orientadora se cumple en los capítulos relativos al concepto de paisaje, a la terminología paisajística y, muy especialmente, con el proceso de penetración en el estudio regional: morfología descriptiva, ecología y cronología del paisaje, así como métodos para su desmembración. La dificultad de uniformar los paisajes creando una tipología y corología comparativa es advertida por el autor, quien esboza sumariamente el tema. El libro lleva como apéndice un bosquejo de estudio corológico del Campo de Velasco, bolsón de las sierras pampeanas, en la región árida del noroeste argentino.

A lo prematuro de este intento se une la existencia de un espíritu excesivamente analítico para resolver los problemas del paisaje, con lo cual se pierde precisamente el criterio de totalidad que se quiere hacer valer como punto de partida. Tanta esquematización lleva a la impresión general de una simple yuxtaposición de los distintos aspectos del complejo regional, bien que explícitamente se diga lo contrario en algunos lugares. Hay una verdadera atomización, y la recomposición del paisaje se hace difícil ante la rigidez del sistema.

Los principios de desmembración, entre otras cosas, muestran el sometimiento de la actividad humana a cuadros naturales delimitados *a priori*, con lo cual se pierde el hilo conductor de la investigación regional: la atención preferente de los grupos humanos y sus organizaciones sobre el planeta.

Varios capítulos ofrecen sugerencias muy aprovechables para

la tarea geográfica, pudiendo citarse como ejemplo el relativo a las formas y procesos de formación del paisaje cultural en los diferentes paisajes naturales. La bibliografía citada, al final de la obra, es guía valiosa para el conocimiento de la literatura geográfica internacional, si bien en la lectura del libro no se advierte el aprovechamiento factible de algunos de los títulos mencionados.

El objetivo del autor, indicado al comienzo de este comentario, se logra. Por el acopio de datos, por su carácter de introducción a los problemas corológicos, es una obra que debe leerse.

M. Z.

D. FAUCHER. *Geografía agraria. Tipos de cultivos*, Traducción de Rafael Martínez, Barcelona, Ediciones Omega, 1953, 332 p.

Un aporte muy útil para los países de habla española representa esta traducción de la obra del Prof. Daniel Faucher, Decano de la Facultad de Letras de Toulouse. A justo título, este estudio se ha incorporado a los clásicos de la Geografía, señaladamente de la Geografía Humana. Es una contribución esencial para orientar la investigación hacia los ambientes rurales, campo inagotable de búsquedas geográficas.

La introducción sirve para ubicar a la Geografía agraria y delimitar su esfera de acción frente a las disciplinas que se ocupan del mismo objeto: la vida agrícola. Aquí incorpora el autor las consideraciones, tan llenas de profunda penetración, relativas a los periodos biológicos de la agricultura, conformadores del *homo rusticus*, el trabajador rural para quien el sistema agrícola llega a configurar algo de sagrado. Así nace la rutina, como poderoso enquistamiento en ciertos casos, que se convierte en sinónimo de sapiencia para el campesino. De ahí, manifiesta Faucher, la necesidad de penetrar íntimamente la vida rural, desde su interior, por contacto directo con la vida y la mentalidad campesina.

Hasta el capítulo V, con acertada gradación, se analizan por orden de complejidad creciente, desde las formas más primitivas de la vida agrícola, las cosechas silvestres, hasta la agricultura científica de nuestros días. El esfuerzo del hombre se erige en elemento conductor. Este ha sabido fertilizar los suelos, penetrar a fondo el conocimiento de los vegetales y de su conducta frente a los factores ecológicos, mejorar las plantas de cultivo, transformar las herramientas de trabajo. . . Creación enteramente humana son, por ejemplo, los cultivos intensivos que el admirable tesón de los pobladores ha logrado en el país flamenco.

La segunda parte del libro particulariza más los hechos agrícolas, para concretarse a los cereales, los cultivos para la ganadería, las huertas y vergeles, la viña, y los cultivos para la industria. Hay